

Introducción: A modo de fundamento teórico

En mi trayectoria como tutor he vivido experiencias con padres que trataban de evitar las tutorías porque sus hijos iban bien: —«*¿pero es que hay algún problema? ¿Ha hecho algo malo mi hijo? Si va todo bien, ¿de qué vamos a hablar?*». Otros asistían, pero no sabían de qué hablar porque: «*nuestro hijo es un chico bueno, responsable, que hace sus cosas, ¿qué más le podemos pedir?*». **No se trata de que el niño «esté bien», sino de que «esté creciendo bien».**

Externamente, el niño obedece a sus padres, estudia, ayuda a los demás, se lleva bien con sus amigos, pero, **podría ocurrir que sea el miedo y no el amor, lo que le mueve a ser bueno y superarse.** Es como si hiciera el Cubo de Rubik cambiando las pegatinas para complacer al mundo, pero por dentro está deshecho. Y no por malicia de engañar, sino por miedo.

Para esto **necesitamos educar la Inteligencia Sensible (IS), para que el niño sepa estar feliz, haciéndose feliz y siendo feliz;** sin vivir inseguro y necesitado de complacer a todos antes que a sí mismo.

Con la IS bien madurada, aprendemos a ser muy felices amando a lo grande, a pesar de los pesares.

Y no quiero crear problemas donde no los hay. No se trata de hacer nada especial. La IS **se educa en la convivencia cotidiana**, pero a veces las circunstancias se complican, y el niño vive todo de forma muy intensa, con gran emotividad, con mucha imaginación y tendencia a buscar el fondo de las cosas, si es muy empático y con alta sensibilidad, puede verse obligado a interiorizar mucho sufrimiento, soledad emocional, ansiedad o tristeza extrema, que tratará de gestionar sin exponerse ni molestar a nadie.

Se ha dicho que tenemos **inteligencia y personalidad**, pero en realidad son dos dimensiones de una misma unidad funcional que es la realización de «sí mismo». A esta unidad de inteligencia y personalidad es lo que llamo Inteligencia Sensible (IS) y su maduración es la misión fundamental de la educación.

La realización del niño no es su mero desarrollo individual, sino la apertura de «sí mismo» en el «nosotros» donde se hace más «sí mismo»¹. Con la IS, el niño se hace **consciente de la separación** de sí mismo con respecto a su madre, a los demás, al mundo y a la vez, y paulatinamente, se puede ir haciendo **consciente de la unidad** de todo en el Origen².

1. Martínez-Domínguez, L.M. (2020). Una Pedagogía del Nosotros. Ediciones FERSE. Recuperado el 17 de junio de 2020 de https://www.researchgate.net/publication/339210081_Una_Pedagogia_del_Nosotros

2. El «Origen» es el primer principio, el fundamento de todo, la fuente desde la que mana la realidad con una intención que se despliega y la persona intuye con la **sensibilidad de su conciencia** como lo original de sí mismo. La educación es desplegarlos de forma original y así ser auténticos, no imitaciones. «Origen» se pone con mayúscula porque remite al concepto de filiación, y si bien la primera filiación que el niño percibe es con sus padres, en última instancia ser «hijo de», incondicionalmente aceptado y querido por sí mismo, remite inexcusablemente a Dios, con quien habitamos como primer nosotros originario. En la medida que ese Origen es captado de forma más personal, la vivencia del Nosotros Original será mucho más relacional, intensa e íntima.

El origen inmediato será la madre, con quien forma un nosotros originario que el niño vive como unidad armónica plena. Sin embargo, como natural tendencia al desarrollo, el niño sale al mundo, lo observa, toca e inspecciona todo. Surgen los primeros conflictos y en la unidad de su familia, el niño podrá **encontrar la base segura**³ para seguir explorando y resolver los problemas que se plantean.

La conciencia de separación es miedo y la de unidad es amor. Ambas vivencias se presentan necesarias para la supervivencia y el desarrollo, pero si se dan **desajustes en el nosotros familiar**: irritación, ansiedades, depresiones, abusos, desatención, cambios desconcertantes de actitud..., el niño puede sentirse inseguro y buscar algún refugio.

En todas las familias surgen problemas, habitualmente no significativos, que a los padres y hermanos pueden pasar desapercibidos: «el típico enfado». Sin embargo, si el niño tiene una alta Inteligencia Sensible (AIS), podría vivirlo con mucha más intensidad. Su empatía podría detectar estados de estrés o tristeza en su madre, que otros no detectan, pero al niño le desconciertan, pudiendo perder seguridad.

En la medida que la autorrealización tiende a la unidad, descansa en el Origen. Es una **autorrealización con fundamento**. Esta es la autorrealización auténtica, con base segura y lo que ocurre es **amor-maduro**: amor original⁴. Si la autorrealización tiende

3. Bowlby, J. (1989). Una base segura; aplicaciones clínicas de una teoría del apego. In *Una base segura; aplicaciones clínicas de una teoría del apego* (pp. 204-p).

4 Este amor original no es un acto de la voluntad, sino que viene dado desde el mismo acto de ser de la persona al que se accede abandonando el límite mental. Es lo que Leonardo Polo llamó amor donal. Polo, L. (2017). *Antropología Trascendental*. Pamplona: Eunsa.

a la separación, «descansa» en el «yo», se hace egocéntrica y se desordena el amor. Así, la autorrealización será falsa, mera vanidad.

La adecuada educación de la IS, motivada por el miedo saludable y el amor maduro, nos lleva a temer únicamente a lo que nos separe del Origen para así, habitar en la unidad del Amor y realizarnos de forma auténtica.

Cuando las personas vivimos desconectadas del Origen, el miedo toma mayor protagonismo, los espacios de realización se empequeñecen, el amor se desordena y le cuesta madurar. **La consecuencia es el descontento.** Puede que la persona «esté bien» pero no se está realizando con la intención original: *«falta algo»*.

La IS es la capacidad humana que dispone **el miedo** como **marco de sí mismo y ordena el amor para afrontar la autorrealización**. Para esta función cuenta con la acción conjunta de su **sensibilidad, racionalidad y temperamento**. Según estos tres elementos, cada niño nace con una capacidad y estilo de IS. Y en cada momento de su desarrollo se podrá encontrar en distintos estados de funcionalidad según la maduración.

Los niños que nacen con AIS⁵, son **más excitables** por el amor, pero también por el miedo. Una educación sensible les ayudará a crecer extraordinariamente, pero, si la educación es grosera⁶ (no sensible), el niño puede presentar importantes **desórdenes en el amor y en el miedo**.

Tener AIS no es un trastorno sino un don para autorrealizarse de forma muy beneficiosa para el «nosotros», pero mal educada

5. AIS: alta inteligencia sensible.

6. Grosero no tiene aquí una connotación despectiva, sino que se toma el significado literal de educación «gruesa», poco sensible. Una educación a la que se le escapan las sutilezas. Por tanto, la educación grosera no es una educación impertinente o maleducada, sino una educación no sensible, que no tiene en cuenta lo invisible.

puede ocasionar mucho daño. Lo que ha sido catalogada por algún científico como «regalo envenenado».

Así como se habla de forma popular de «superdotado» cuando el niño tiene una inteligencia alta, con una AIS se podría hablar de «superdotado del amor», aunque solo sea para comprenderlo.

El hecho es que el niño presenta una sensibilidad muy alta, unas vivencias muy intensas de sus experiencias, pensamientos profundos, mucha empatía, fuerte emotividad, creatividad, bondad, ternura, energía y todo con una habitual apariencia de «normalidad» que lleva a pensar *«este niño tiene un algo especial»*.

Todo esto bien educado es maravilloso, pero si no se desarrolla adecuadamente, con el tiempo, puede producir mucho daño: inseguridad, baja autoestima, miedos, dependencia de los demás, retraimiento, ansiedad, angustia, irritabilidad, soledad emocional, depresión y grandes sufrimientos sin una clara explicación.

A lo largo de la historia de la pedagogía se ha tratado de atender a las personas con AIS, sin embargo, estas personas siguen siendo un misterio, incluso para ellas mismas, sufriendo por todo y siendo consideradas «demasiado» sensibles, empáticas, ingenuas...

Ahora podrás comprender este fenómeno y educar a tus hijos, sea cual sea su IS, pero en particular si es alta, para que lleguen a ser felices desplegando la mejor versión de sí mismos.

La Inteligencia Sensible es la capacidad humana⁷ de responder a la experiencia de forma intuitivo-racional-emotivo-conductual para adaptarse a la vida con una autorrealización original, captando el mundo en su conjunto, comprendiendo a los otros desde sus marcos de referencia, aprendiendo a ser «sí mismo», ordenando

7. Ni los animales y ni las máquinas son susceptibles de tener una inteligencia sensible. Los animales se autoconfiguran por la inteligencia instintiva y las máquinas que se autoconfiguran, lo hacen por su inteligencia artificial.

los apegos y gestionando correctamente la sensibilidad, la racionalidad y el temperamento, lo que genera estados de más o menos plenitud o vacío.

Esta definición no es divulgativa, pero es necesario presentarla para partir del fundamento científico. Ahora iré explicando todo para que se comprenda con claridad.

Al hablar de educar la IS para la autorrealización del niño, podría parecer algo sofisticado, pero en realidad es algo intuitivo y natural. Los niños se autoeducan la IS en la convivencia en su familia, la escuela y la comunidad, no hay que hacer nada especial, basta que vivencien el amor incondicional, dejando los miedos fuera de la zona de autorrealización y generando oportunidades para desplegar su potencial⁸.

Los niños sanos disfrutan realizándose sin grandes planteamientos. No se conforman con sus logros, sino que buscan superarse, madurar, desarrollar nuevas habilidades. Pero a la vez no buscan este desarrollo por una necesidad de carencia, sino como tendencia al disfrute. Esto es posible porque existe una base de seguridad que deja al miedo fuera. Base de seguridad que, por lo general, la proporcionan los padres. Esta vivencia de amor lleva al niño a aprender el amor, recibiendo y dando amor. Se autorrealiza en el amor, sencillamente viviendo y gozando del presente dentro de los límites que le apartan del miedo.

No es casual que «presente» signifique «regalo» y al autorrealizarse, el niño goza el regalo y a su vez, el niño se hace regalo para los otros. La actitud natural ante el regalo auténtico es **agradecimiento** y esa es la sensación que se expresa en la autorrealización.

Si el regalo es falso, el niño queda decepcionado, frustrado, defraudado. Y si además de falso es un intento de manipulación, la

8. Montessori, M. (2013). *El método montessori*. Editores de transacciones.

actitud será entonces la de **resentimiento**. El niño queda herido y por las rendijas del daño entra el miedo con el que el niño aprende a desconfiar, sospechar, rechazar, evitar...

Cuando la vivencia es de miedo, lo natural será huir y regresar al amor, pero si deja instalarse al miedo, la IS se puede deformar. Si esto ocurre, tenderá a distorsionar la realidad para huir y volver a un amor egocéntrico y defensivo, que ya no es maduro y efusivo⁹.

Esto puede inquietar a los padres, pero **educar desde la inquietud**, desde el miedo, **no favorece el amor**. La autorrealización en la infancia no es vivir como preparándose para la vida, eso es aprender que *«la vida es miedo y tengo que ser astuto para superarlo»*.

El niño se autorrealiza **viviendo el amor**, primero desde la **dependencia** de los adultos hasta que aprende a vivirlo desde la **interdependencia** con iniciativa y en vínculos de igualdad. Esto sería madurar y se espera que ocurra a partir de la adolescencia, periodo en el que, huyendo de la dependencia se busca la **independencia** hasta que se acepta la interdependencia, o no, lo que supondría una dificultad significativa para madurar entrada la adultez.

Una vez alcanzada la interdependencia, se deberá seguir cuidando y cultivando, porque la **madurez es como un estado de forma**, que se puede perder si no se entrena y se puede hacer fructificar si se trabaja¹⁰.

El amor no es algo que se vaya consiguiendo y se tenga, como se tienen las intuiciones, los pensamientos, las emociones, los comportamientos, las cosas... Todo eso que tenemos podrán mejorar

9. Sellés, J. F. (2006). *Antropología para inconformes: una antropología abierta al futuro*. Rialp.

10. Sarráis, F. (2013). *Madurez psicológica y felicidad*. Eunsa.

la relación del amor o dañarla, pero **el amor no se «tiene» sino que ocurre**¹¹.

Para que el amor ocurra con felicidad, el niño debe desarrollar su capacidad para **amar de forma ordenada** y esto **requiere una adecuada educación de la IS**. Con la IS, el niño aprende a ordenar los amores y **lo que más ame en cada momento será lo que controle su acción en ese momento**.

Capacitarse para el amor es lo más importante que se puede aprender en la vida. No saber amar como es debido es motivo de descontento. Descontento que también se afronta con la IS, pero ya no se sigue una motivación de despliegue para la plenitud, sino una motivación de carencia para llenar un vacío¹².

Cuanta más alta sea la IS del niño, más potencial tendrá para el amor, pero mayor serán sus posibilidades de miedo y descontento. Así, conviene no subestimar la importancia de educar con toda la intención a esos «niños buenos que no tienen problemas».

No es necesaria la autorrealización para estar bien en la vida. Imaginemos un árbol que **eligiera para sí**, estar a gusto recibiendo el sol, el agua, las sales minerales, pero que no se planteara dar flores ni frutos. Si se le preguntará: «¿cómo estás?» Posiblemente nos diga: «*Estoy bien*». Pero si tuviera conciencia, su IS captaría: «*falta algo*».

Es de esperar que habitualmente estemos bien, pero la IS es una capacidad que no está hecha para «estar bien», sino para la autorrealización. Es decir, la IS no aspira sólo a «estar feliz» sino que busca «ser feliz», y si no se educa, puede que nunca llegue a ser

11. Buber, M. (2004). *El camino del ser humano y otros escritos*. Salamanca: Kadmos

12. Kaufman, S. B. (2020). *Transcend: The new science of self-actualization*. New York, NY: JP Tarcher US/Perigee Bks.

feliz del todo, ni sepa estar feliz en cada momento. La IS no deja que nos durmamos y nos despierta: *«falta algo»*.

Educar la IS supondrá ayudar al niño a que se adapte al mundo y «esté feliz», pero, sobre todo, que el niño aprenda a adaptarse a su forma original de ser y «sea feliz» mejorando el mundo con su estar presente (su ser regalo).